

Dos romances y un soneto: Diego, Lorca y Cuenca

Pedro C. Cerrillo

No ha sido muy frecuente la presencia de Cuenca en las obras de escritores que ocupan las mejores páginas de la Literatura Española: ni como tema, ni como escenario, ni como motivo. No obstante, hay algunas excepciones notablemente valiosas: Luis de Góngora, Pérez Galdós, Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Cela, García Lorca, Gerardo Diego, ...

Me referiré aquí a la Cuenca presente en tres poemas de dos autores del Grupo del 27 que dedicaron a Cuenca algunos espléndidos versos: dos romances de Gerardo Diego (los dedicados al Júcar y al Huécar) y un soneto de García Lorca (el titulado "El poeta pregunta a su amor por la Ciudad Encantada de Cuenca") (Vid. Anexo 1). Los de Diego muy conocidos casi desde el mismo momento de su primera publicación (el del Júcar en 1927 y el del Huécar en 1966 –aunque lo había leído en público antes en algunas ocasiones, una de ellas precisamente en Cuenca-); y no tan conocido, por diversas razones, el de Lorca, compuesto en 1935 pero sin publicar hasta 1980, en una edición -además- de escasa difusión.

Los poemas de Gerardo Diego

Decía García Lorca que *"La hija directa de la imaginación es la metáfora"*. Pero también dijo que *"la imaginación está limitada por la realidad: no se puede imaginar lo que no existe."*² Tanto Diego como Lorca conocieron Cuenca; el primero, al que le unió una buena amistad con Federico Muelas, viajó hasta en cinco ocasiones³, y del segundo tenemos constancia de un viaje de tres días en el año 1932, aunque se presupone que pudo venir alguna otra vez. La relación poética de Diego con Cuenca no se limita a los dos romances citados, sino que dedicó algunos poemas más a diversos lugares, parajes o motivos: "Pinares", "Hoz del Cabriel", "Alba de luna", "Domingo de Ramos en Cañete", "Desde el tren (Tierras de Cuenca)" y un soneto a "La Ciudad Encantada". En una entrevista concedida al crítico literario Florencio Martínez Ruiz, aparecida en 1975 en la revista provincial Cuenca, el poeta se refirió al cariño que sentía por estos poemas cuquenses:

"Salvo composiciones dedicadas a lugares donde he permanecido mucho tiempo, Santander o Sevilla, mis poemas de Cuenca están entre lo más querido. La crítica también los ha elogiado mucho."

Es conocida la afición viajera de Gerardo Diego, que le llevó a visitar casi toda España, así como otros países europeos y americanos. Gerardo Diego viajó a Cuenca por primera vez en el año 1926; en la citada entrevista, Diego recordaba aquel momento con las siguientes palabras:

² En "Imaginación, inspiración, evasión". Cfr. *Obras Completas*, ed. de Arturo del Hoyo, vol. I. Madrid. Aguilar, 19ª ed., 1974, p. 1035.

³ Diego vino a Cuenca en 1926, dos veces en la década de los 40 invitado por Federico Muelas (una de ellas, acompañado de su mujer, Germain), otra en 1957 y otra más el 26 de noviembre de 1974 para asistir, precisamente, al entierro de su amigo Muelas.

*"Yo tenía un primo, Rosendo, que atendía las propiedades del duque de Peñaranda, en Cañete. Y me invitó a pasar unos días con él. Era, creo recordar, el Domingo de Pascua de 1926. Dormí una noche en la pequeña ciudad de don Álvaro de Luna."*⁴

Aquella primera visita debió influir poderosamente en la creación de varios de sus poemas conquenses, entre ellos el "Romance del Júcar". De todas las visitas de Diego a Cuenca, la más recordada y la que más eco tuvo en la prensa local es la cuarta, que tuvo lugar en abril de 1957, invitado por las autoridades locales al acto conmemorativo del Día del Libro.

El domingo de Ramos 14 de abril de 1957, cuando la ciudad se preparaba para la Coronación de la Virgen de las Angustias con una exposición pública de la corona y el manto en el Salón Rojo de la Diputación, el diario local **Ofensiva**, en su página 3, daba la bienvenida a la ciudad al poeta, incluyendo su "Romance del Júcar" y un artículo sin firma titulado "La destacada personalidad de Gerardo Diego" (de corte meramente biográfico, en el que se citaban palabras de González Ruano sobre el poeta santanderino), que en su párrafo final decía: "*El diario Ofensiva desea al gran poeta español una dichosa estancia en nuestra ciudad, que no ha visitado desde hace 30 años...*" (Se equivocaba el periodista, porque –como ya he dicho– había venido antes dos veces más). Aunque la conmemoración del libro era el día 23, Diego vino a Cuenca con diez días de antelación, probablemente porque coincidían con la Semana Santa (los desfiles procesionales de la Semana Santa conquense ya eran muy conocidos) y porque, entre otros amigos conquenses, Gerardo lo era del ya citado Federico Muelas, al que había conocido en 1939 y del que dijo, en un artículo que se publicó en **Diario de Cuenca** el 27 de noviembre de 1974 tras la muerte del poeta conquense, que "*me enseñó verdaderamente Cuenca*".

El domingo de Resurrección, 21 de abril, en la página 3 del periódico ya se anunciaba la conmemoración de la "Fiesta del Libro" y el acto que, con tal motivo se iba a celebrar con la participación de Diego. Dos días después, el martes 23, el citado diario informaba con más detalle, en la página 2, de la inauguración en la popular Carretería de la Feria del Libro (sic), más bien Día del Libro⁵, entre cuyas actividades se había programado un acto literario en el Instituto de Enseñanza Media Alfonso VIII, en el que intervinieron Federico Muelas y una serie de poetas conquenses⁶ (que recitaron composiciones propias) como paso previo a la conferencia-recital de Gerardo Diego, titulada "Cómo se hace un soneto", en la que leyó, entre otros, los dos romances dedicados al Júcar y al Huécar.

Diego también intervino, junto a Federico Muelas, en otro acto, celebrado por la tarde en el Cine Xúcar, en el que se proyectó para los niños de las escuelas de la ciudad la película *El desierto viviente*, repartiéndose al final lotes de libros donados por el Ayuntamiento.

El interés que despertó la presencia en Cuenca del académico Diego se confirmó durante los dos días siguientes; el día 24 **Ofensiva** incluyó en su portada, a tres columnas y con un retrato del poeta, la noticia del acto reseñado, calificando de

⁴ En "Cuando estuvo en Cuenca Gerardo". Entrevista de Florencio Martínez Ruiz. Revista **Cuenca**, 7, 1975, pp. 99 y 100.

⁵ También se anunciaba en portada con una imagen de Don Quijote.

⁶ Domínguez Millán, Acacia Uceta, Andrés Vaca Page, Eduardo de la Rica, Miguel Valdivieso, Amable Cuenca, Cayo Román Cardete (no pudo asistir y su poema lo leyó Federico Muelas), Florencio Martínez Ruiz, Carlos de la Rica, Timoteo Marquina, Luis Gallástegui y Fernando Delgado.

"brillante" la intervención de Diego, sobre la que en la página 3 se podía leer un comentario, sin firma, más extenso, muy en la línea de la crónica periodística al uso en la época:

"La palabra fácil, el atinado juicio, la profundidad de concepto, la belleza de sus versos, hicieron de su conferencia, terminada con el recitado de sonetos y romances sobre Cuenca, una deliciosa pieza oratoria, cuyo final fue acogido por el público con una gran ovación al sr. Diego, que fue felicadísimo."

Aún el día 25 el periódico volvía a recordar el acto con una foto en portada de la intervención del poeta y otra, firmando libros en una caseta, en la página 3.

Si el Júcar y el Huécar son los motivos conquenses que provocan los dos romances de Gerardo Diego, hay en el origen de ambas circunstancias particulares que es interesante conocer. Respecto al origen del "Romance del Júcar", dedicado -por cierto- a su primo Rosendo, el de Cañete, el propio autor dijo en 1970⁷, que:

"En vísperas del Centenario de Góngora de 1927, el año anterior, descubría yo el paisaje de Cuenca. Y fascinado con el maravilloso azul de las aguas del Júcar publiqué en La Gaceta Literaria un romance del Júcar que titulé a manera de las viejas ediciones de Góngora: 'Cuando estuvo en Cuenca Gerardo Diego'".

El "Romance del Huécar" lo dedicó a su amigo Federico Muelas, con quien ya había tenido oportunidad de disfrutar, desde lo alto de la Hoz, de la vista del pequeño río y de las huertas que riega a su paso.

Son dos romances muy bien contruidos técnicamente, de los que quisiera destacar la apelación a los sentidos presente en los dos textos y que el lector atento puede captar con facilidad: en el primero a la vista, con continuas referencias de color; en el segundo al oído, a través de expresiones de significado sonoro o musical.⁸

En el primero de los casos la llamada se produce mediante la presencia apabullante del color o de expresiones muy plásticas: "verde" (se repite en 11 ocasiones), "verdes" (en 4); además: "oro", "plata", "colores", "añilas", "amoratas", "azulas", "pintes", "oscura" y "rubor". El predominio de los verdes es evidente y, además, lógico, si se conoce el entorno y el paisaje a que se refiere el romance; no obstante, el propio poeta se refirió a la presencia de los colores en sus versos en un artículo (titulado precisamente "Verde y azul") que ya hemos citado, aparecido en el diario **Arriba** el 18 de enero de 1970:

"(...) Me gustan todos -se refería Diego a los colores- y a su turno los he cantado en mi poesía, creo que uno por uno, sin olvidar uno solo. Me refiero a los colores considerados básicos, no sólo a los tres fundamentales, esto es a los que se designan con adjetivo propio y no son adjetivo o sustantivo metafórico o de alusión. Verde, azul, rojo, amarillo, blanco, si es que es un color; negro (y digo lo mismo) y pare usted de contar. Porque naranja ya es el recuerdo de otro objeto, morado alude a otra fruta, lila a una flor, violeta a lo mismo, añil a otra sustancia (...)"

⁷ En "Verde y azul". En **Arriba**, 18 de enero de 1970.

⁸ Vid. CERRILLO, Pedro D.: "Júcar y Huécar: sobre dos romances de Gerardo Diego". En BARRAJÓN, Jesús y A. MUÑOZ ALONSO: *Gerardo Diego. (1896-1996)*. Cuenca. Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 1997, pp. 55 a 63.

Colores que, en muchas ocasiones, en la poesía de Gerardo Diego han tenido un significado más allá de sí mismos; en este caso concreto, es decir en el del verde que predomina en el romance dedicado al Júcar, Armando López Castro ha dicho que:
"El agua verde y clara del Júcar es, ante todo, agua soñada."⁹

En el "Romance del Huécar" la presencia acusada de expresiones de significado o de contenido sonoro, acústico o musical es la que justifica la apelación al oído que hemos señalado. "Cantando" aparece en 2 ocasiones; además, están presentes los términos "silencio", "escuchar", "música", "compás", "oír", "muda", "canta", "eco", "son" y "cítolas"; es muy curiosa la utilización de este último término, "cítolas" (las tablillas que golpean rítmicamente contra la piedra de los molinos cuando éstos están en movimiento; precisamente, el cese de su sonido indica que el molino se ha parado); probablemente esta referencia no sea casual en este poema, ya que en la Hoz del Huécar, a poco más de seis kilómetros del centro de la ciudad, se encuentra la aldea llamada de los Molinos de Papel, en la que hoy ya no funciona ningún molino, pero en la que sí funcionaron varios hasta hace unos cuantos años; tanto el lugar como la circunstancia debían ser conocidos por Gerardo Diego.

A propósito de la muy comentada variedad de la poesía de Diego, éste, en más de una ocasión, dijo que no sabía si realmente lo era; en cambio, sí afirmó sin dudas que la pintura y la música eran sus dos polos principales (recordemos la presencia de lo plástico y lo acústico como elementos más llamativos de los dos romances):

"(...) *Mi poesía unas veces quiere ser objetivamente creadora y otras subjetivamente expresiva. Pintura y Música son sus dos polos y siempre aspira al equilibrio poniendo temblor íntimo en los poemas de la inspiración exterior y procurando ordenación y coherencia en los de efusión del hondo sentimiento.*"¹⁰

El soneto de Lorca a la Ciudad Encantada

Respecto al soneto de Lorca, forma parte de la colección de once sonetos publicada en 1984 por el diario ABC¹¹ con el título de *Sonetos de amor*. Aunque ya se conocía su existencia porque había una serie de testimonios que así lo acreditaban¹², en las *Obras Completas* del autor¹³ sólo aparecían dos y con pequeñas diferencias que afectan a los títulos: "El poeta pide a su amor que le escriba" se llama en la edición definitiva "Soneto de la carta"; y el que, sin título, comienza con el endecasílabo "Tengo miedo a perder la maravilla" se titula ahora "Soneto de la dulce queja".

⁹ En "Gerardo Diego y la búsqueda de la totalidad". En *Poetas del 27*. León. Universidad de León, 1993, p. 216.

¹⁰ Palabras recogidas por Díez de Revenga, F.J.: "Gerardo Diego: poética y poesía". En *Gerardo Diego. Premio Cervantes 1979*. Barcelona. Anthropos y Ministerio de Cultura, 1989, p. 80.

¹¹ Ed. *Sonetos de amor*. Madrid, 17 de marzo de 1984. (Separata).

¹² Luis Cernuda cuenta que tuvo la oportunidad -en mayo de 1936- de oír, por boca del propio autor, sus *Sonetos de amor oscuro*. (Vid. "Federico García Lorca". En *Estudios sobre poesía española contemporánea*. Madrid. Guadarrama, 1975, p. 172).

¹³ Vid. *Obras Completas*. Madrid. Aguilar, 19ª ed., vol. I, 1974, pp. 704 y 701.

La constante temática de todos estos sonetos -cuya redacción inició Lorca en 1935- es el "amor trágico", lo que algunos han llamado "amor oscuro", expresión usada por el propio poeta en el primer verso de uno de los sonetos: "Ay, voz secreta del amor oscuro". "Amor oscuro" como sinónimo, sin duda, de "amor secreto". Es, en general -aunque no siempre-, un sentimiento de amor, cargado de dolor y de pena, a través del cual el poeta proyecta hacia fuera su interioridad: una interioridad apenada, turbada, atormentada o angustiada, pero envuelta siempre en una especie de caparazón metafórico que, si no alivia la pena, sí la hace emocionante.

El soneto al que queremos referirnos, "El poeta pregunta a su amor por la Ciudad Encantada de Cuenca", ocupa el séptimo lugar de la colección publicada por ABC y fue compuesto por Lorca en 1935, escribiéndolo a mano en papel con membrete del Hotel Victoria de Valencia. El poema es una pequeña joya que ofrece una especial singularidad, ya que, junto a ese amoroso sentimiento que manifiesta el poeta, aparece una descripción muy lírica de un paraje muy concreto, el de la Ciudad Encantada.

En forma de largas preguntas cuyo tono recuerda al de una carta, Lorca nos presenta esa dualidad, tan fundida y tan compacta, que llega a no parecer tal dualidad: **paisaje y amor; naturaleza y sentimiento**. La organización en el texto es perfecta: al primer elemento (más objetivo) corresponden los dos cuartetos; al segundo (más subjetivo), los dos tercetos. No obstante, son continuas las referencias líricas que pasan de la primera a la segunda parte y viceversa.

El poeta ha logrado una construcción modélica del soneto a partir de seis preguntas, de las que no se espera respuesta, y a través de las que no trata de describir nada (aunque pudiera parecerlo); lo que el poeta hace es un recuento de sensaciones, muy emotivas en su expresión, sobre las que él mismo intenta saber si "su amor" las sintió como él las expresa; parece como si Lorca le hubiera advertido, con anterioridad, sobre las maravillas de lo que iba a ver, como si él mismo las hubiera visto -y vivido- antes.

Las seis preguntas aparecen en el poema ordenadas en **gradación** creciente en intensidad: a cada cuarteto corresponden dos (encabalgando los versos por completo) y una a cada terceto (también en versos encabalgados), formando una doble estructura paralelística notablemente lograda.

En el primer cuarteto expone ya la afirmación de la belleza de la Ciudad Encantada desde una **personificación** del misterio abstracto: el agua (como fenómeno geológico) ha ido labrando el paraje, gota a gota, creando un conjunto de elementos naturales que toman diversas formas y que en los versos de Lorca se traducen en "sueños", "rostros", "caminos". La primera de las preguntas (vv. 1 y 2) se refiere a la propia "ciudad", tras haberse producido la visita de "su amor"; una **metáfora** verbal ("el agua labró") aporta el componente lírico que es característico a todo el poema. Al respecto, asombra la síntesis con que el poeta es capaz de expresar cómo se configuró la "ciudad" y de aproximarnos a una idea poética de su enclave (difícil de percibir para quien no la conozca). La segunda pregunta (vv. 3 y 4), con mayor precisión, ofrece elementos temáticos diversos ("sueños", "rostros",...), unidos en **polisíndeton** por el "azote del aire"; son elementos muy distintos entre sí, ya que vemos posibles referencias al lugar (uno se puede imaginar allí "rostros" y "caminos" milenarios), pero percibimos también ideas propias del poeta ("sueños" y "muros de dolor" -de nuevo, en este caso, en **metáfora**, ahora genitiva-).

El segundo cuarteto se complica con elementos más figurados, porque aparecen conceptos que tienen que ver con experiencias muy personales de quien habla: "grieta azul de luna rota": expresionismo, casi pintura, junto a una realidad, la del río -probablemente visto desde lo alto del Ventano del Diablo-, que no lleva agua, sino "cristal y trinos". Las preguntas tercera y cuarta, en este caso en evidente progresión poética, son puras expresiones metaforizadas (**metáfora** verbal: "Han besado tus dedos..."; **metáfora** adjetiva: "piedra remota"; **metáfora** oracional: "los espinos / que coronan de amor..."; **metáfora** genitiva: "grieta azul de luna rota", etc.),

llenas de belleza y con dos notas que hacen que no olvidemos el dramatismo que caracteriza a estos poemas: la "luna rota" y "...los espinos / que coronan de amor piedra remota".

En los tercetos ya sólo se refiere al paisaje con dos elementos: "el camino" ("subir al silencio que sufre la serpiente") y la propia "serpiente" (para algunos críticos "pecado bíblico de amor" [?]¹⁴; pero, quizá -más bien- imagen de los caminos zigzagueantes). Los tres últimos versos, además, sintetizan la manifestación apasionada del poeta como sujeto de amor, ya anunciada en los tres anteriores ("¿Te acordaste de mí...?"), con el acompañamiento de **una nueva metáfora** oracional ("subías al silencio que sufre..."). Nuevas **metáforas** aparecen al final: "dalia de penas y alegrías" (genitiva), "corazón caliente" (adjetiva), reforzadas por una **antítesis** cargada de dramatismo ("penas / alegrías").

Una visita de García Lorca a Cuenca

Lorca visitó Cuenca en abril de 1932, en plena Semana Santa, es decir, tres años antes de que comenzara la redacción de *Sonetos de amor*, sin que tengamos noticia concreta de otros viajes, ni anteriores ni posteriores. En dicho viaje (que Lorca realizó en compañía de Rafael Martínez Nadal y del diplomático chileno Carlos Morla Lynch), no visitaron la Ciudad Encantada. La descripción del mismo que hace Morla¹⁵ así lo certifica, al tiempo que no incluye ninguna referencia a un conocimiento anterior de la ciudad ni del paraje por parte de Federico. Aunque los tres amigos pretendían visitar Salamanca, decidieron en el último momento (Miércoles Santo, abril de 1932) viajar en autobús a Cuenca ("...La ciudad enclavada en la Sierra a plomo sobre el Júcar", la describió el propio Morla). Se instalaron en el hotel Iberia y enseguida se fueron a la Plaza Mayor, en donde, con un cirio en la mano, se incorporaron a la procesión tras el paso de la Virgen de la Amargura. Al día siguiente, Jueves Santo, fueron a Palomera; al regresar a Cuenca pasearon y entraron a varias iglesias, presenciando por último el desfile procesional de ese día. El Viernes Santo vieron todas las procesiones y por la noche el profesor Juan Giménez Aguilar les acompañó a visitar la ermita de la Virgen de las Angustias (tradicción de gran arraigo en el Viernes Santo conquense) y les invitó a su casa.

Aparte del testimonio de Morla Lynch, poca información más tenemos sobre dicho viaje; las referencias que otros biógrafos o estudiosos de Lorca han hecho del mismo son anecdóticas; sirva como ejemplo la de Marie Laffranque: "Semaine Sainte. Excursion à Cuenca"¹⁶, y cita, al respecto, el texto de Morla.

Sí existen testimonios orales aislados (del citado Martínez Nadal, p.e.) que se refieren a otras posibles visitas de García Lorca a Cuenca, de ninguna de las que se ha podido ofrecer algún detalle que las pudiera confirmar. Se ha dicho que pudo ir en 1935 (recordemos que es el año en que redactó el poema que comentamos), bien con La Barraca (que él mismo dirigía; algo harto improbable, porque los itinerarios seguidos por la compañía, por toda España, están perfectamente fijados); o bien en alguna de las excursiones que organizaba Odón de Buen (catedrático de la Universidad Central de Madrid); incluso se ha llegado a insinuar que pudo haber sido

¹⁴ Vid. MUÑOZ QUIRÓS, J.M.: "Un soneto amoroso de Federico García Lorca". En **Retama**, 3. Cuenca, 1986, p. 40.

¹⁵ MORLA LYNCH, Carlos: *En España con Federico García Lorca*. Madrid. Aguilar, 2ª ed., 1958.

¹⁶ LAFFRANQUE, M.: "Pour l'étude de Federico García Lorca. Bases Chronologiques". En **Bulletin Hispanique**, LXV, 3-4, Toulouse, 1963, p. 352.

invitado por Giménez Aguilar a la inauguración de la carretera que unía Cuenca con la Ciudad Encantada. Todo ello son meras suposiciones; desgraciadamente, no hay ninguna constancia, tampoco dato ni pista, por pequeños que sean, que nos indiquen la presencia de Lorca en Cuenca en el año 1935¹⁷.

Tampoco hay ningún testimonio de ninguna otra visita de Lorca a Cuenca, ni antes ni después de la ya conocida de 1932. Precisamente, esta circunstancia es la que provoca una sensación de misterio, al tiempo que algunas dudas, sobre el origen de este poema. De su lectura parece desprenderse que Lorca debía conocer el paraje de la Ciudad Encantada y, sin embargo, no hay ninguna constancia de que lo visitara nunca; por eso, se han aventurado algunas hipótesis más, aparte de las ya citadas. Así, Julio Huélamo¹⁸ afirma que:

"Parece claro que, sin perjuicio de una posible visita posterior, Lorca debió de conocer la Ciudad Encantada antes de 1928".

Lo dice porque en su conferencia "Imaginación, inspiración, evasión" (leída en octubre de 1928), Lorca se refiere a la imaginación de los hombres como inventora de gigantes a los que los mismos hombres achacan *"la construcción de las grandes grutas o ciudades encantadas. La realidad ha enseñado después que estas grandes grutas están hechas por la gota de agua (...)"*. Palabras que se parecen mucho a las que incluyó Odón de Buen en una *Guía de Cuenca* (1923) sobre la Ciudad Encantada: *"No hubo cíclopes, ni encantamientos ni titánicos esfuerzos (...) Un escultor paciente, que empleó centenares de siglos en su labor, fue aislando bloques de caliza y moldeándolos lentamente; ese escultor es el agua"*.

Dicho todo esto, habría que preguntarse si Lorca visitó la Ciudad Encantada de Cuenca. Y si lo hizo, ¿cuándo tuvo lugar esa visita? Una primera lectura del soneto parece indicar que sí debió conocerla, pero de la lectura literal del mismo no se desprende la presencia necesaria y simultánea en el lugar del autor y de la persona a quien se dirige (parece que se trata de Rafael Rodríguez Rapún, secretario de La Barraca). Es como si el poeta preguntara a su interlocutor -lejos el uno del otro- por sus impresiones tras visitar un paraje que él mismo pudiera no haber visitado, pero del que ha oído hablar tanto que se lo imagina fácilmente. De todos modos no sería descabellado pensar que el poeta amplía el significado del nombre "Ciudad Encantada" al conjunto de la ciudad de Cuenca, cuya configuración orográfica -elevada sobre el centro de las hoces que forman los ríos Júcar y Huécar-, así como sus alrededores, también pudieran representar el plano real de las imágenes que aparecen en el poema. Mario Socrate dice que:

"Sobre esta ciudad mágica, visitada por Lorca en 1932, existe en España toda una literatura. Valdrá la pena recordar -porque seguramente lo tuvo en cuenta el poeta- un soneto burlesco sobre Cuenca, atribuido a Góngora: "Érase en Cuenca lo que nunca fuera",

¹⁷ Sobre todo ello y por su gran interés, vid. MARTÍNEZ RUIZ, Florencio: "El día que García Lorca estuvo en la Ciudad Encantada", "García Lorca vino, amó (y se quedó) con nosotros en Cuenca" y "García Lorca, penitente `sui generis´ en la Semana Santa conquense". Todos ellos en **El Día de Cuenca** (14 de abril de 1991, pp. 24 y 25; 3 de enero de 1995, pp. 20 y 21; y 11 de abril de 1995, pp. 20 y 21, respectivamente).

¹⁸ Vid. "El soneto *El poeta pregunta a su amor por la Ciudad Encantada de Cuenca*". En **Los Domingos de ABC**, 17 de agosto de 1986, pp. 42 y 43.

que recuerda la leyenda de la ciudad y el paisaje roto y rocoso, con el río Júcar `en su áspera ribera`¹⁹.

Conociendo la personalidad de Lorca y sabiendo su poderosa capacidad para la imaginación, no sería extraño que hubiera compuesto el poema sin haber visitado personalmente el lugar al que se refiere.

Por otro lado, no debemos olvidar algo que ya ha dicho Andrew A. Anderson, refiriéndose a la descripción lírica de la Ciudad Encantada que contiene el poema, que, a su juicio, es un pretexto de Lorca para hablar de sus emociones y del carácter antitético de sus sentimientos ("dalia de penas y alegrías", dice en el verso 13). Pese a todo, todo quedaría mucho más claro si se pudiera encontrar un dato que certificara otro viaje de Lorca a Cuenca distinto del conocido de 1932.

Sea como fuere, lo que nos queda es lo que más importa: el poema; un soneto muy denso conceptualmente, provoca la emoción del lector -sobre todo, como ya dijimos, del que conozca el lugar en el que el autor nos sitúa, o, al menos, la ciudad de Cuenca-, probablemente debido a esa proyección comentada del poeta hacia fuera, que es característica de todo el poemario lorquiano que, por fortuna, hoy ya está definitivamente fijado.

Cuenca, la Ciudad Encantada de Cuenca, en el caso de Lorca, y los ríos que enmarcan la ciudad, el Júcar y el Huécar, en el caso de Gerardo Diego, son más universales gracias a estos dos poetas, uno granadino y otro cántabro, que supieron transmitir con indudable maestría literaria y no poca belleza -con la ciudad y los ríos conquenses como protagonistas- un puñado de sensaciones y algún que otro sentimiento.

¹⁹ SOCRATE, Mario: Ed. *Sonetti dell`amore oscuro e altre poesie inedite*. Milán. Gazzanti, 1985, p. 239.

ANEXO I

Gerardo Diego

Romance del Júcar²⁰

Agua verde, verde, verde,
agua encantada del Júcar,
verde del pinar serrano
5 que casi te vio en la cuna
-bosques de san sebastianes
en la serranía oscura,
que por el costado herido
resinas de oro rezuman-;
verde de corpiños verdes,
10 ojos verdes, verdes lunas,
de las colmenas, palacios
menores de la dulzura,
y verde -rubor temprano
que te asoma a las espumas-
15 de soñar, soñar -tan niña-
con mediterráneas nupcias.
Álamos, y cuántos álamos
se suicidan por tu culpa,
rompiendo cristales verdes
20 de tu verde, verde urna.
Cuenca, toda de plata,
quiere en ti verse desnuda,
y se estira, de puntillas,
sobre sus treinta columnas.
25 No pienses tanto en tus bodas,
no pienses, agua del Júcar,
que de tan verde te añilas,
te amoratas y te azulas.
No te pintes ya tan pronto
30 colores que no son tuyas.
Tus labios sabrán a sal,
tus pechos sabrán a azúcar
cuando de tan verde, verde,
¿dónde corpiños y lunas,
35 pinos, álamos y torres
y sueños del alto Júcar?

²⁰ Apareció por primera vez en **La Gaceta Literaria** (15 de mayo de 1927) y lo incluyó luego en el libro *Hasta siempre* (Madrid. Mensajes, 1949). En la edición de *Obras Completas* (Díez de Revenga, F.J. Madrid. Aguilar, 1989) aparece incluido en *Geografía (Hasta siempre)*, vol. I, pp. 565 y 566.

Gerardo Diego
Romance del Huécar²¹

Y el Huécar baja cantando,
sabiendo lo que le espera,
que va al abrazo ladrón
de su nombre y de su herencia.
5 Y el Huécar baja contento
y cantando pasa el Huécar,
torciendo de puro gozo
sus anillos de agua y menta.
10 Toda la hoz, todo el eco
de la noche gigantesca,
se hace silencio de concha
para escuchar su pureza,
porque viene tan vacante,
15 tan sin cítolas ni ruedas,
que está inventando la música
al compás de su inocencia.
Nunca vi un río tan íntimo,
nunca oí un son tan de seda,
20 es el resbalar de un ángel
unicornio por la tierra.
A un lado y otro del tránsito
renuevan su muda alerta
rocas de pasmo sublime
humanadas de conciencia,
25 casas con alma y corona
y, al baño de luna llena,
los descolgados hocinos
sus rocíos centellean.
La creación está aquí,
30 aquí mismo se congregan
el nacimiento del aire,
la voluntad de la piedra.
Y allá en lo hondo -unicornio
entre lanzas que le tiemblan-
35 cosas que sabe del cielo
nos canta el ángel del Huécar.

²¹ Se publicó en *El "Cordobés" dilucidado y Vuelta del peregrino*. (Madrid. Revista de Occidente, 1966). Y en las *Obras Completas* (ed. de Díez de Revenga, cit., vol. II, pp. 469 y 470).

Federico GARCÍA LORCA

El poeta pregunta a su amor por la Ciudad Encantada de Cuenca²²

¿Te gustó la ciudad que gota a gota
labró el agua en el centro de los pinos?
¿Viste sueños y rostros y caminos
y muros de dolor que el aire azota?
5 ¿Viste la grieta azul de luna rota
que el Júcar moja de cristal y trinos?
¿Han besado tus dedos los espinos
que coronan de amor piedra remota?
10 ¿Te acordaste de mí cuando subías
al silencio que sufre la serpiente
prisionera de grillos y umbrías?
¿No viste por el aire transparente
una dalia de penas y alegrías
que te mandó mi corazón caliente?

²² En *Obras Completas*, ed. de M.G.P., vol. I, cit., p. 631.